



ARZOBISPO SHANE B. JANZEN PRIMADO DE LA IGLESIA ANGLICANA TRADICIONAL



Entramos en la temporada santa de Adviento y el nuevo Año de la Iglesia de manera muy diferente que lo hicimos en 2019. El año de nuestro Señor 2020 ha traído nuevos desafíos, nuevas preocupaciones, nuevas exigencias en nuestra vida y en nuestro estilo de vida. Fe en Dios, fe en nuestras instituciones públicas, la fe en nuestros líderes nacionales, ha sido probada y seguirá siendo probado. Decir que estamos en los últimos días no es una exageración. Sin embargo, siempre hemos estado en los últimos días porque nuestro Señor les dijo a sus discípulos que están viviendo en la 'edad final'. El Adviento es la temporada

de preparación para ese Día y para el regreso de nuestro Señor en gloria.

Las Escrituras para esta Temporada nos recuerdan las dos Venidas de Cristo: la primera al final de los tiempos; el segundo, en el tiempo. Uno lo esperamos con ansiosa anticipación; el segundo lo celebramos con gozosa fe. El lugar donde vivimos ahora es entre estas dos realidades escatológicas. 2020 ha puesto fin a cualquier idea que puede haber tenido que podemos controlar el destino de nuestras vidas en ausencia de la fe piadosa, la esperanza y amor. El año ha traído preocupación y miedo. Hemos pasado de un Covid-19 aislado brote a una pandemia mundial; hemos experimentado un aumento de desastres naturales que incluyen la vida amenaza de huracanes, tormentas tropicales, terremotos, incendios e inundaciones. Las naciones han sido sacudidas por divisiones políticas, polarización creciente y malestar social. Los gritos de secularización, acoplados con ataques a iglesias y personas de fe, han aumentado a medida que la humanidad trata de lidiar con sus pecados pasados mientras intentaba en vano forjar un mundo sin Dios. Todo lo cual fue profetizado:

Lucas 21:11: *“Habrá grandes terremotos y en varios lugares hambrunas y pestilencias. Y habrá terrores y grandes señales del cielo”.*

Judas 1: 18-19: *“En el último tiempo habrá burladores, siguiendo sus propias pasiones impías. Son estos que causan divisiones, gente mundana, desprovista del Espíritu.”*

2 Timoteo 3: 1-5: *“Pero entiendan esto, que en los últimos días vendrán tiempos de dificultad. Por la gente será amante de sí misma, amante del dinero, orgullosa, soberbia, abusiva, desobediente a sus padres, ingrata, impía, desalmada, insaciable, calumniadora, sin autocontrol, brutal, no amando el bien, traidora, imprudente, hinchada de vanidad, amadora de los placeres más que de Dios, teniendo la apariencia de piedad, pero negando su poder.*

Sin embargo, incluso frente a esta realidad, el Adviento trae un mensaje de esperanza. Arrepentimiento, renovación, re-compromiso, son todos temas de esta temporada. Y para que no nos desanime nuestra realidad presente, volvemos a escuchar las resonantes palabras de la Escritura: *“Y que, conociendo el tiempo, que ahora es alto tiempo para despertar del sueño; porque ahora nuestra salvación está más cerca que cuando creímos. La noche esta lejos gastado, el día está cerca; Desechemos, pues, las obras de las tinieblas y vistámonos con la armadura de luz.” (Romanos 13: 11,12)*

Jesucristo es la Luz del mundo; Él nos llama a cada uno de nosotros a ser luces en el mundo, brillando intensamente con la luz de la fe y la llama de la esperanza. Donde el mundo se burla, traemos fe; dónde los gobiernos ordenan el cierre de las iglesias, abrimos nuestros corazones y almas en oración por los demás; dónde se alzan voces de división y odio, alzamos la Palabra de Dios en unidad y amor. El ministerio de Palabra y Sacramento, el alcance de la Iglesia, la entrega de los cristianos, el culto y las oraciones de los fieles, no se pueden cancelar, no se pueden silenciar, no se pueden cerrar.

Al entrar en la Temporada de Adviento y el nuevo año de la Iglesia, les pido 'llenen su alma con la riqueza y fuerza'. Demos la bienvenida a la venida de Cristo a nuestros corazones de nuevo. Se lo aseguro que si mantenemos la santa palabra de Dios cerca de nuestro corazón y la vivimos a diario en nuestras vidas, las promesas de Dios se cumplirá ante nuestros propios ojos; y Dios morará con nosotros en toda gracia, verdad y bendición.

Que cada uno de nosotros sea atraído hacia la fe y el misterio del Adviento; y que nuestro Señor Jesucristo en abundancia bendícenos con su gracia y misericordia mientras nos preparamos para su venida en el tiempo y la eternidad. Un bendito Adviento a todos.

+Shane